

## PROLOGO

Fue durante los estudios de Ciencias Biológicas en la Universidad Central de Madrid (1955-1960) cuando fui invitado a tomar parte en el equipo de Prehistoriadores que comenzaba a formarse bajo la dirección de J. M. de Barandiarán en el seno de la Sociedad de Ciencias Naturales «Aranzadi» radicada en San Sebastián.

A esta Sociedad pertenecía yo desde poco después de su fundación en 1947. En 1958 tomé parte por vez primera en una campaña de excavaciones dirigida por el citado investigador, J. M. de Barandiarán, que es quien ha puesto las bases de la Prehistoria y Etnología del País Vasco. La función que se me quería asignar dentro del equipo era el estudio de los restos óseos ligados a la industria humana que aparecían en los yacimientos prehistóricos.

Desde entonces he acompañado a este gran maestro en más de 20 campañas de excavaciones arqueológicas, realizadas especialmente en Guipúzcoa y en otras muchas excursiones y prospecciones. Para él, en primer lugar, mi más profundo agradecimiento por tantas cosas aprendidas sobre el terreno de trabajo y a lo largo de tantas horas vividas en común.

La inmensa mayoría de estos trabajos han sido subvencionados por la Sociedad «Aranzadi». Aparte de esto, ella ha hecho posibles mis investigaciones, por haber custodiado y conservado debidamente los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas y paleontológicas realizadas en Guipúzcoa desde 1916.

Para iniciar éstas, el profesor B. Meléndez, Jefe del Departamento de Paleontología del Instituto «Lucas Mallada» del C.S.I.C. puso a mi entera disposición los materiales y biblioteca existentes en su Departamento. Los Profs. Dres. E. Aguirre y M. Crusafont me orientaron en aquellos primeros momentos. Asimismo el Prof. Dr. F. Bernis, Catedrático de Vertebrados de la misma Universidad, puso a mi disposición materiales modernos de comparación y bibliografía.

A todos ellos mi sincero agradecimiento.

Desde finales de 1961 hasta hoy he continuado mi trabajo en el seno de la Sociedad «Aranzadi» donde se habilitó un laboratorio de Paleontología del Cuaternario, al que pasaron los materiales de osteología moderna que J. Elósegui había comenzado a coleccionar.

La ayuda económica y personal brindada por la citada Sociedad y por muchos de sus miembros ha hecho posible reunir colecciones de comparación importantes, que siguen completándose. En este laboratorio han invertido también muchas horas de trabajo en el lavado, siglado y ordenación de materiales, así como en la confección de fichas y cálculos de porcentajes, amigos y alumnos míos. Gracias también a todos ellos.

Gracias asimismo al Dr. I. Barandiarán, a J. M.<sup>a</sup> Apellániz y a J. M.<sup>a</sup> Merino, compañeros de trabajo en los laboratorios de la Sociedad y que tanta ayuda y estímulo han dado a mi tarea.

Mi más profundo agradecimiento también a los Profesores F. Prat, de Burdeos; J. Hürzeler, de Basilea; A. J. Sutcliffe, de Londres, y K. D. Adam, de Stuttgart, por su ayuda y por haber puesto a mi disposición los ricos materiales de Comparación de sus respectivos departamentos y museos; al Dr. J. Bouchud, de París, por su ayuda y orientación en los problemas referentes al reno y a tantos y tantos que han tenido la amabilidad de responder a mis dudas y de enviarme sus trabajos, entre los que quiero destacar especialmente al Profesor Dr. J. Boessneck, de Munich.

Para terminar quiero asimismo mostrar desde aquí mi sincero reconocimiento a D. Manuel Laborde, uno de los fundadores de la Sociedad de Ciencias Naturales «Aranzadi», promotor, colaborador y mecenas de muchos de los estudios geológicos, paleontológicos y arqueológicos llevados a cabo en los últimos tiempos en Guipúzcoa. Su interés, estímulo y ayuda han supuesto un apoyo importante también en la realización de este trabajo.

Mi agradecimiento por fin a los Sres. Santiago Amiano y Francisco Ochoa que han realizado los dibujos y las fotografías respectivamente.

San Sebastián, junio de 1971.